

El rol de las bibliotecas: un análisis de dos paradigmas sociológicos

Rubén Urbizagástegui Alvarado*

RESUMEN

En este trabajo se hará un análisis del paradigma funcionalista en Bibliotecología y se desarrollará un análisis dialéctico usando el concepto de “habitus” formulado por Bourdieu. Para alcanzar este objetivo se seguirán las proposiciones paradigmáticas básicas propuestas por Burrell & Morgan (1979), pero el modificado por Mercer (1990), conforme a lo mostrado en la Figura 1.

ABSTRACT

In this paper an análisis will be made of the functionalist paradigm in library science and a dialectical análisis will be developed using Bourdieu’s concept of “habitus”. To achieve this objective the basic paradigmatic proposals presented by Burrell & Morgan (1979) and modified by Mercer (1990) (Fig. 1) will be followed.

INTRODUCCIÓN

Khun (1970) sugirió que la ciencia es un emprendimiento social regulada por una comunidad de científicos quienes desarrollan paradigmas para guiar sus actividades. Esta misma proposición, pero con algunas variantes, también está presente en los trabajos de Weber (1969) y Merton (1973). Sin embargo, para Khun (1970), un paradigma científico es la estructura teórica que comparten los miembros de una determinada comunidad científica. Esta estructura incluye expectativas y convicciones, creencias, beneficios, apreciaciones, valores, técnicas y habilidades compartidas por los miembros de esa comunidad. También esta estructura es sistemáticamente transmitida a los recién llegados a través de manuales de enseñanza, ilustraciones de casos y el aprendizaje sistemático.

En suma, un paradigma científico consiste en: “las suposiciones que hace una determinada comunidad científica acerca de la naturaleza de la realidad y de la naturaleza de la sociedad, suposiciones que no siempre pueden ser explícitamente establecidas pero que son pasadas a cada nueva generación de científicos como conocimiento tácito” (Mercer, 1990:15).

Pero el campo científico es también un espacio en el que ocurre una lucha competitiva por el monopolio de la “autoridad científica”. La autoridad científica puede ser definida como la capacidad técnica, el poder social, y la capacidad de hablar y actuar legítimamente; esto es, de una manera autorizada y con autoridad. Esta autoridad es socialmente otorgada a un agente (un individuo o grupo de individuos), como es correctamente señalado por Bourdieu (1983) cuando indirectamente critica a Khun por postular el campo científico como el lugar del reino de las metas, que no conoce otra ley sino aquella de la pura competencia por ideas “puras” y “verdaderas”; y por no prestar atención al hecho de que: “El universo puro de la más pura ciencia es también un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza, con sus monopolios, sus luchas y estrategias, sus intereses y beneficios, pero donde todas esas variantes se revisten de una forma específica de competencia” (Bourdieu, 1983: 122).

Esto significa que la Ciencia de la Información y la Bibliotecología, también son espacios donde determinados agentes están luchando por el monopolio de la auto-

ridad y competencia legítima, por tanto entran en lucha por imponer la manera legítima de ver y practicar la Ciencia de la Información o la Bibliotecología.

Sin embargo, practicar la Bibliotecología o la Ciencia de la Información, significa también la adopción de determinado punto de vista, determinada metodología de abordar los problemas propios del campo, determinado lenguaje y determinadas categorías conceptuales. Esta práctica bibliotecaria puede entonces ser fácilmente identificable dentro de una corriente sociológica, especialmente cuando se trata de discutir el rol de las bibliotecas, el papel que éstas desempeñan en una determinada sociedad.

Siguiendo las proposiciones formuladas anteriormente en relación a la ciencia y a las comunidades científicas, en este trabajo se hará un análisis del paradigma funcionalista en Bibliotecología y se desarrollará un análisis dialéctico usando el concepto de “habitus” formulado por Bourdieu. Para alcanzar este objetivo se seguirán las proposiciones paradigmáticas básicas propuestas por Burrell & Morgan (1979), pero el modificado por

* Bibliotecario, Universidad de California, Riverside Riverside, CA 92507, USA.

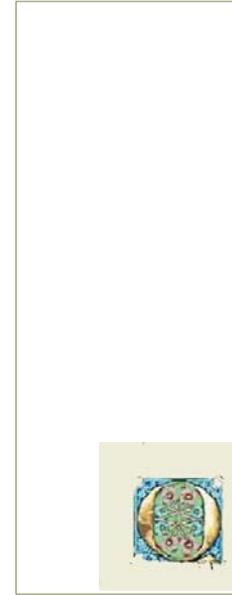
Mercer (1990), conforme a lo mostrado en la Figura 1.

En esta tipología, los dos ejes forman cuatro paradigmas básicos:

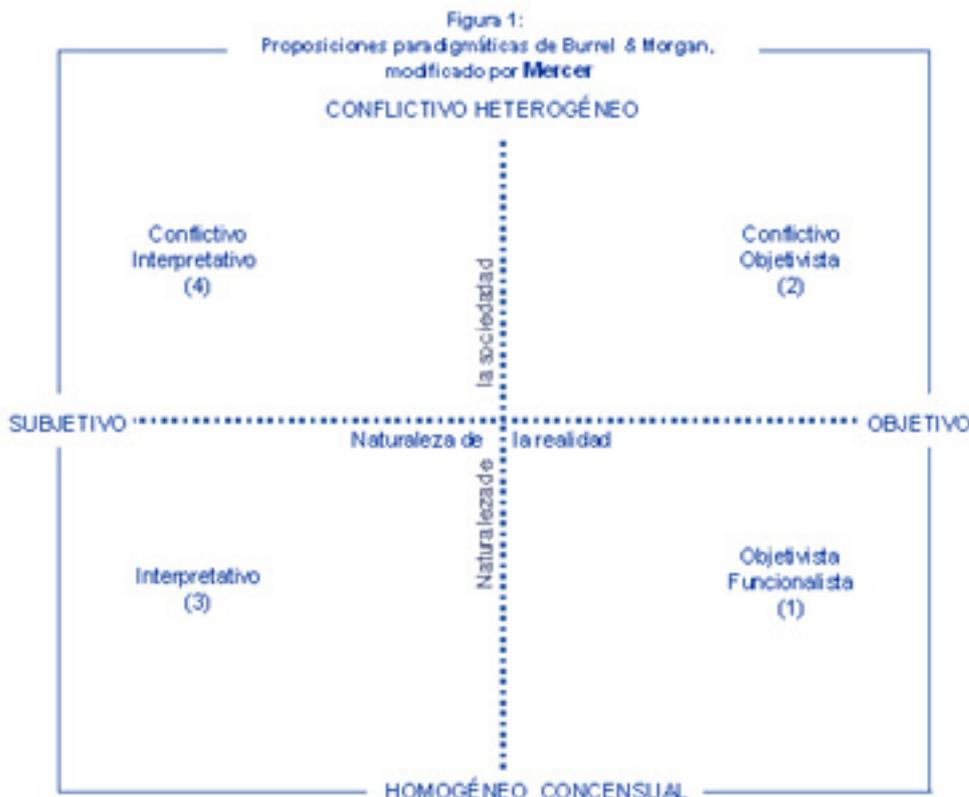
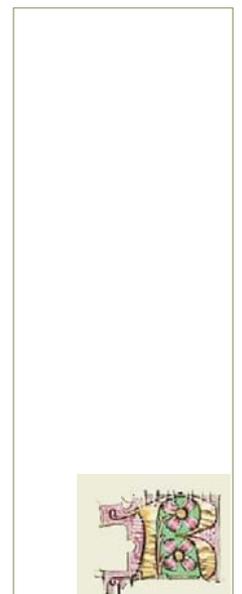
- 1) El paradigma Objetivista-Funcionalista, que afirma la realidad como objetiva, homogénea, e integración social. Es bastante usada en la Academia Americana, y en Bibliotecología.
- 2) El paradigma Conflictivo-Objetivista, afirma la realidad como objetiva, conflicto social, y heterogeneidad. Es ampliamente usada en ciencias sociales pero no tiene influencia en Bibliotecología o Ciencia de la Información.
- 3) El paradigma interpretativo supone la realidad como una aprehensión subjetiva y centra su análisis en los mecanismos mediante los cuales los individuos crean el consenso que estructura las sociedades. No existen trabajos en Bibliotecología o Ciencia de la Información usando este paradigma.
- 4) El paradigma Interpretativo-conflictivo enfatiza la realidad subjetiva y el conflicto social. Este tipo de interpretación también está ausente de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información.

LA PERSPECTIVA FUNCIONALISTA

Como es bien conocido, el funcionalismo está basado en una analogía con el organismo humano. Analiza estructuras socio-culturales en relación a sus efectos en las necesidades del sistema social en su sentido más amplio posible. Esta proposición proviene de la biología, donde fue notado que los varios sistemas de un organismo biológico sirven diferentes funciones de sobrevivencia. Por ejemplo, el corazón bombea sangre llevando oxígeno de los pulmones a las diferentes partes del cuerpo; otros órganos actúan en la reproducción de la especie, etc., pero todos ellos sirven a las mismas necesidades de sobrevivencia. De aquí concluyeron que para entender a una determinada práctica social o institución, se tiene que considerar de modo en que éstos sirven a la sobrevivencia del sistema social como un todo. Del mismo modo que diferentes partes y comportamientos de un organismo pueden ser entendidos en términos de la función a la que sirven asegurando las necesidades de sobrevivencia, también las prácticas e instituciones de una sociedad tienen que ser explicadas en términos de la función que desempeñan para alcanzar ciertas necesidades de sobrevivencia social, como son



El funcionalismo está basado en una analogía con el organismo humano. Analiza estructuras socio-culturales en relación a sus efectos en las necesidades del sistema social en su sentido más amplio posible.



la adaptación y ajuste al sistema social global.

Comte fue el primero en introducir esta analogía en sociología. Él hizo un análisis de correspondencia entre lo que llamó organismo social y organismo individual en biología. Después de Comte, fue Herbert Spencer quien transformó esta analogía en un modo explícito de análisis funcional. Las estructuras sociales fueron estudiadas en relación a las funciones para alcanzar tres clases básicas de sistemas de necesidades: operación, regulación y distribución. Posteriormente, Emile Durkheim reorientó el trabajo de Comte y Spencer, poniendo énfasis en la integración social y los mecanismos para alcanzar esta integración.

Durkheim analizó la manera en que los símbolos culturales, patrones culturales en la formación de grupos, interdependencia estructural, desempeño ritual, y los sistemas cognitivos de clasificación, integran diferentes estructuras sociales. En los Estados Unidos los más importantes exponentes del paradigma funcionalista fueron Talcott Parsons y Robert Merton.

En el paradigma funcionalista, los roles de solidaridad y diferenciación social son los dos fundamentos de la vida social y están presentes en todo tipo de sociedad. “[El funcionalismo] enfatiza el hecho de que el conocimiento humano es el proceso de selección a través del cual es interpretada toda la experiencia humana, e insiste en que los objetos y conductas no tienen significado intrínseco. El significado es creado a través de la interacción social en el cual seres humanos desarrollan consenso acerca del significado de los objetos, conductas y eventos, y desarrollan creencias comunes sobre el modo en que los individuos deberían actuar en relación a ellos mismos” (Mercer, 1990).

En sociedades modernas es necesaria una estructura formal para asegurar la educación de los jóvenes y que, a través de esta educación, sean alcanzados los papeles de diferenciación y solidaridad. Esta educación compulsiva facilita el desarrollo de nuevas habilidades que la expansión continua de la tecnología necesita, y permite que viejos hábitos, actitudes, lealtades, que ya no funcionan, sean reemplazados por otros nuevos.

Para complementar y apoyar esta educación compulsiva, las sociedades desarrollan bibliotecas como una memoria social y como un espacio potencialmente abierto a cada uno de sus ciudadanos.

El abordaje funcionalista en Bibliotecología es muy claro cuando se discute el papel de las bibliotecas. Por ejemplo, McClellan (1973:124) afirma que cualquiera que use a una biblioteca asumirá que su propósito es adquirir un estoque de libros para ponerlos a disposición de las personas que los necesiten, y que por esa razón las bibliotecas son exactamente tan buenas como el objetivo de la sociedad a la cual sirve. De aquí que las bibliotecas son instrumentos sociales que facilitan el proceso de comunicación de todos los seres humanos en la sociedad. Los libros constituyen un proceso de comunicación y las bibliotecas —cuya función es almacenarlos y ponerlos a disposición de los usuarios— forman parte del sistema de comunicación total. Por su utilidad, entonces, todas las bibliotecas operan con un propósito: ellas existen para facilitar el proceso de comunicación entre autores y lectores.

Un sistema de bibliotecas no solamente ofrece la posibilidad de poder ampliar la audiencia del libro sino que también “puede asegurar acceso irrestricto a la gran diversidad de ideas y pensamientos que son estimulados por los siempre cambiantes roblemas levantados por el hombre y la naturaleza... [en] este sentido la amplitud de los libros disponibles y el grado de accesibilidad asegurados para ellos, son las medidas de la eficacia social de la biblioteca” (McClellan, 1973: 129). Esta afirmación lleva implícita la noción de homogeneidad social en tanto la concepción de bibliotecas implica espacios públicos abiertos para todos por igual

En este espacio público (biblioteca), los libros juegan un rol de integración e instrumento de apoyo educativo. Esta idea es hecha más clara cuando el autor afirma que “e proceso de comunicación basado en el libro no puede ser totalmente explotado a menos que otros tipos de bibliotecas estén bien distribuidas dentro de la comunidad. Esos tipos de bibliotecas necesitarán colocar énfasis en dos aspectos: facilitar el acceso a toda la literatura y

asegurar que cada miembro de la comunidad que tenga disposición a hacerlo, disfrute del derecho a ese acceso” (McClellan, 1973:130)

Las bibliotecas existen para adquirir y almacenar libros y materiales impresos, y organizarlos de tal modo que cada uno de ellos esté rápidamente disponible a los usuarios. No hay cuestionamientos acerca de las condiciones sociales, nivel educativo, raza, clase social, etcétera, de los usuarios. Los usuarios son tratados como individuos indiferenciados que llegan a la biblioteca buscando libros e información y esta acción es caracterizada como una “necesidad de información”. De esta manera es desarrollada la noción de “necesidad de información”.

Una extensa lista de factores que actúan en la creación de esta necesidad informacional es proporcionada por algunos autores Vickery & Vickery (1987), por ejemplo, señalan que el crecimiento del comercio, la diversificación del intercambio y de las ocupaciones, la interrelación entre seres humanos, han creado necesidades de información. Ellos dicen que “panadero, carniceros, carpinteros, pescadores, amas de casa, músicos, vendedores, intérpretes y traductores, médicos, astrónomos, párrocos y escribanos... necesitan información” (1987:5). Aquí nuevamente está implícita la noción de que cualquiera puede hacer uso de la información de la misma manera, surgiendo homogeneidad social. El conflicto social, la lucha por el monopolio del poder simbólico y la autoridad, han sido sustituidos por una búsqueda pasiva y armónica del conocimiento a través del libro.

Frecuentemente, los teóricos de la Ciencia de la información y la bibliotecología como Urquhart (1981) afirman que las bibliotecas son para los usuarios —lo que es evidente— y apuntan que también lo debería ser la satisfacción del usuario. En sus propias palabras “la falla en obtener lo que ellos quieren condiciona al usuario potencial, el futuro uso de los servicios” (1981:12) y recomienda conocer “no solamente dónde viven y trabajan los usuarios potenciales, sino también cuáles son sus preocupaciones cotidianas” (1981:139).

También los usuarios necesitan que la biblioteca les proporcione guías a los registros, y que “las bibliotecas deben estar hábiles para proporcionar acceso adecuado a los registros que los usuarios deseen consultar” (1981:13). En esta noción tiene estrecha similitud con los conceptos de latencia y acción de Parsons.

Sin embargo, donde el paradigma funcionalista en Bibliotecología y Ciencia de la Información se muestra más claramente es en el punto de vista de Shera (1976:49): “como los miembros individuales que conforman una sociedad, instrumentos sociales tales como la biblioteca, tienen roles que jugar, los límites de los cuales son establecidos por la cultura y las instituciones de las cuales está compuesta. El rol tradicional de las bibliotecas como parte de un sistema de comunicación es la preservación y transmisión de la herencia cultural”. En esta afirmación está implícita que toda sociedad tiene una única meta común a todos los individuos. Shera afirma que una sociedad es un agregado de individuos mantenidos juntos mediante un conjunto complejo de mecanismos culturales o institucionales, con las bibliotecas sirviendo como agencias que facilitan el proceso de comunicación social en este agregado de individuos, reafirmando el proceso de socialización propuesto por el funcionalismo Parsioniano.

El acto de comunicación es la simple transmisión de un mensaje de un comunicador a un receptor. “El mensaje puede ser un simple signo o un amplio grupo de representaciones pictóricas, orales o registros simbólicos. La comunicación puede darse dentro de un organismo individual, entre dos individuos, o entre los miembros de un agregado social, pero siempre hay un lenguaje inteligible tanto como un mensajero o medio; y mientras pueda haber múltiples receptores, en cualquier momento dado, puede haber también solamente un transmisor. De la misma manera que en un organismo biológico hay un sistema de comunicación neutral, en sociedades organizadas existe una red de comunicación social” (Shera, 1973: 190). En este pasaje está claro que Shera está sugiriendo que los libros, periódicos, revistas, discos, tesis y otros materiales mantenidos por una determinada biblioteca, juegan un rol en el pro-

ceso de comunicación entre autores y usuarios, haciendo de la biblioteca una agencia en el proceso de comunicación y de los materiales bibliotecarios los canales para alcanzar el objetivo social. La similitud con el paradigma funcionalista no puede ser más claro.

La generalización del concepto de bibliotecas como una manera de mejorar la formación educativa y apoyar la educación informal, implica que ellas son accesibles a todos los ciudadanos. Por esa razón las bibliotecas están bajo el control del estado y a veces parcialmente o totalmente financiadas por el estado. Las características formales de las bibliotecas universitarias, especializadas y públicas, comunes a las coedades, capitalistas y periféricas, es que ellas son constituidas ostensiblemente como un “espacio público” abierto a todos los individuos. Este hecho supone que ciudadanos iguales no tengan acceso a la información solamente debido a incapacidades individuales. En Este concepto el rol de las bibliotecas, es posible encontrar las raíces de la noción de “usuarios reales” y “usuarios potenciales” tan defendida y machacada por algunos teóricos de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información.

Formalmente, la biblioteca es un espacio abierto para todos. El concepto de acceso a la información está basada en el desarrollo y disponibilidad de colecciones, pero desde que la dificultad de los usuarios en usar la información es atribuida a deficiencias o incapacidades individuales, la incapacidad individual legitima el no acceso a la información. Este hecho legitima también el concepto de “biblioteca pública” como un espacio público abierto para todos. Sin embargo es necesario notar que investigaciones recientes llaman la atención en el hecho de que la pertenencia a una determinada clase social es un factor decisivo no solamente para el acceso sino también para el uso de la información, y de esta manera, a los servicios bibliotecarios. En general, la biblioteca solamente refleja pasivamente los efectos de la desigual clasificación social de sus individuos. Inclusive debido a su organización interna la biblioteca también reproduce esa desigualdad, no meramente como reflejo sino también a través de la introducción de



El concepto de acceso a la información está basada en el desarrollo y disponibilidad de colecciones, pero desde que la dificultad de los usuarios en usar la información es atribuida a deficiencias o incapacidades individuales, la incapacidad individual legitima el no acceso a la información.



una relación desigual entre bibliotecas y grupos de usuarios. De esta manera, las bibliotecas legitiman la desigualdad de clases.

Aparentemente, la biblioteca constituye un espacio para la transmisión del conocimiento, espacio que recibe y trata a los usuarios como iguales, por tanto un “espacio neutral”. Sin embargo, como consecuencia de su pertenencia a clases sociales diferentes, los usuarios están desigualmente dotados de habilidades para acceder al “conocimiento/información”. Esto significa que cuanto mayor es la familiaridad cultural de los agentes sociales con la educación cultural, mayor será la probabilidad de tener acceso a bibliotecas e información. Esto ocurre debido a que la cultura educativa es también la cultura de la clase dominante impuesta de acuerdo a patrones específicos a través de la escuela, y se refleja en las bibliotecas como una referencia exclusiva a prácticas culturales de la clase dominante.

EL PARADIGMA DIALÉCTICO

Este paradigma ve la realidad social como externo al individuo, como concreto, medible, predecible y universal. En este paradigma los seres humanos se diferencian uno del otro por su acceso a los medios de producción. Postula que hay una estrecha conexión entre teoría y práctica; es más, afirma que la teoría es una consecuencia natural de la práctica. Gramsci (1975), por ejemplo, siempre afirmó la unidad que debería existir entre teoría y práctica, entre conceptualización y acción. Por esta razón, afirmaba que “la práctica es una filosofía que es también una política y una política que es también una filosofía”, como son dos en uno, uno en dos, dialéctica. Con relación a la educación, afirmó que la crisis del sistema educacional, es también un aspecto y una complicación de la crisis orgánica de la sociedad, así como al mismo tiempo es un problema social y político.

La alternativa a una educación burguesa, es entonces, el desarrollo de una forma alternativa de educación. Para lograr esta forma alternativa es necesario cambiar también el concepto de cultura entendido como un conocimiento enciclopédico, donde los seres humanos son vistos como meros recipientes a ser llenados

con datos empíricos. Para Gramsci, la cultura es algo muy diferente: es organización, es disciplina de la personalidad, es una conciencia superior mediante la cual es posible entender el valor histórico de los seres humanos y sus deberes y derechos. Si nosotros no nos entendemos a nosotros mismos no seremos capaces de entender a los otros.

Para auxiliarnos en el entendimiento de nosotros mismos, cada sociedad ha usado intelectuales como un instrumento para imponer la supremacía de las clases dominantes sobre las dominadas. Más allá de sus roles directivos y hegemónicos, los intelectuales representan no solo una clase sino también una categoría orgánica que tiene dos fracciones: los intelectuales orgánicos que cada nueva clase dirigente desarrolla en su evolución histórica progresiva; y, los intelectuales tradicionales o intelectuales de “casta”, formados anteriormente a la llegada de la nueva cultura e igualmente desarrollados en una continuidad histórica pero anterior a la emergente. Se desarrolla entonces una lucha entre los intelectuales tradicionales y orgánicos por el monopolio de la dirección cultural, el sistema educativo y de todos los instrumentos asociados con el monopolio de la cultura, tales como museos, archivos, teatros, bibliotecas, etc.

Marx (1870) hizo referencia al hecho de que cada sociedad tiene que reproducir los medios de producción al mismo tiempo que reproduce los bienes de consumo. Si la sociedad no asegura esta reproducción, no durará mucho tiempo. Nicaragua es el ejemplo más claro de esta afirmación. Esta afirmación lleva implícita también la necesidad de la reproducción de las fuerzas de trabajo y su calificación. La diversificación de estas calificaciones es una de las bases del capitalismo y es asegurada a través del sistema educativo. Sin embargo, la función del sistema educativo es doble: el desarrollo de habilidades necesarias para la reproducción de los medios de producción, y la reproducción del aspecto ideológico. Por esa razón el estado juega aquí un papel esencial. El estado representa el poder de dominación política y económica de los poseedores de los medios de producción sobre los no poseedores de los medios de producción. El papel de estado es entonces

asegurar la perpetuación de esta relación y la perpetuación del sistema.

Para entender mejor la forma en que eso se lleva a cabo, es necesario entender la diferencia entre el poder del estado y los aparatos del estado. Para Althusser (1974), los aparatos del estado están constituidos de todas las fuerzas e instituciones responsables de la imposición de la dominación. El poder del estado es la capacidad del estado para servirse a sí mismo a fin de lograr sus objetivos. De este modo, la existencia del estado tiene sentido solamente como función para asegurar el poder del estado.

Althusser también sostiene la necesidad de hacer distinción entre los aparatos ideológicos del estado y los aparatos represivos del estado. Los aparatos represivos incluyen el gobierno, la administración pública, las cortes de justicia, la policía y las fuerzas armadas y la presión, debido a que todos ellos actúan a través del uso de la violencia física o simbólica y de una represión generalizada. El aparato ideológico consiste de ciertas entidades presentes en la forma de instituciones especializadas y diferenciadas tales como la iglesia, la escuela, la familia, el sistema legislativo, los partidos políticos, los sindicatos, y los sistemas de comunicación y cultura. Los aparatos represivos del estado aseguran, a través de la represión, la realización del aparato ideológico. La ideología siempre está presente en ambos aparatos. La razón de ser de estos aparatos ideológicos del estado se encuentra en la lucha de clases, en la necesidad que las clases dominantes tienen en perpetuar su dominación. Está implícito aquí que el sistema de educación y el sistema de comunicación tales como las bibliotecas son instrumentos de las clases dominantes para imponer y perpetuar su dominación. Para que esta dominación se realice con un máximo de efectividad, sus características de clase tienen que ser escondidas. Por esta razón la ideología en los sistemas de educación en las bibliotecas tienen que ser presentados como un espacio neutral, en los cuales son transmitidos solamente conocimientos científicos o valores naturales comunes a todos los individuos. La ocultación es fundamental para el funcionamiento regular de los aparatos ideológicos de la educación y comunicación.

Dicho esto, es entendible que las bibliotecas sean presentadas a los usuarios como espacios públicos capaces de ayudar a todos sin distinción de raza, religión, sexo, ideología, clase social, posición política, etc., y que enfatizen que su objetivo principal es ayudar a encontrar la información que los usuarios necesitan.

El punto central de este fenómeno es que la cultura comunicada a través del sistema educativo —y apoyada con información a través de las bibliotecas— obedecen a reglas de variaciones culturales anteriores que garantizan o niegan familiaridad con una matriz de disposiciones y significaciones impuestas a través del sistema educativo. Estas variaciones culturales anteriores y externas a la escuela constituyen los diversos “habitus” adquiridos a través de lo que Bourdieu (1986) llama capital cultural.

El capital cultural presupone “cultivación”, un proceso de incorporación de disposiciones y significaciones conocidos como cultura, que cuesta tiempo invertido individualmente por cada individuo, está relacionado con el cuerpo (incorporación), y no es posible su delegación. Solamente puede ser usado por quien lo posee. Es un esfuerzo que presupone un costo personal y que no puede ser transmitido instantáneamente, pero que puede ser convertido en “habitus”, esto es, en precondiciones para la apropiación específica de objetos, o la posesión de medios de consumo.

El habitus es un estado incorporado. Las estructuras que constituyen un tipo particular de incorporación producen habitus. El habitus abarca un conjunto de esquemas generativos que producen prácticas y representaciones que son consistentes pero sin referencia a reglas explícitas y que son consistentes pero sin referencia a reglas explícitas y que son dirigidos a un objetivo sin necesidad de una selección consciente de objetivos o métodos claves para lograrlos (Bourdieu, 1977:72). El habitus es un “sistema de durables y transmitibles disposiciones de estructuras estructuradas, predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes; esto es, como principios de generación y estructuración de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente reguladas y regulares pero sin ningún

modo ser el producto de obediencia a reglas” (Bourdieu, 1981:94). El habitus es una experiencia y una posesión, un capital de un agente actuante, “...una cierta forma de “feeling” del juego que no necesita ser calculado para encontrar su dirección y lugar de una manera razonable en el espacio” (Bourdieu, 1985:14). La noción de habitus implica “un sistema de disposiciones adquiridas funcionando en el nivel práctico, como categorías de percepción y evaluación o como principios de clasificación tanto cuanto como principios de organización de las acciones constituyendo el agente social en su rol verdadero como el operador práctico de la construcción de los objetos” (Bourdieu, 1990:13).

A través del habitus, la estructura social que ha producido el habitus, gobierna la práctica. El habitus de un individuo es responsable por todas las acciones, pensamientos y conocimientos de ese individuo; es responsable también de la liberación de las acciones, i.e. de la práctica. La práctica es una relación dialéctica entre una determinada situación y un habitus, que integrando todas las experiencias pasadas, funciona a cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, haciendo posible la realización de diferentes e innumerables tareas. Nada escapa a la determinación del habitus. Todas las actividades de los seres humanos son determinadas por las estructuras objetivas del mundo en el cual ellos crecen. Toda la eficacia de una acción está, de este modo, predisposta, lo que implica que el agente (actor) solamente realiza aquellas acciones que “concretamente” puede realizar. Sin embargo, la ejecución del habitus no es una operación consciente y más bien es inconsciente. Las acciones y pensamientos son generados sin que el actor sea consciente de las operaciones responsables por su pensamiento.

Ahora parece claro que diferentes grupos de personas pueden gastar diferentes cantidades de capital-dinero en el consumo de diferentes bienes culturales, y de ese modo adquirir diferentes niveles de “capital cultural”. También parece claro que personas pertenecientes a clases sociales diferentes, gastan diferentes cantidades de dinero y energía en diferentes tipos de actividades culturales. Por



La alternativa a una educación burguesa, es entonces, el desarrollo de una forma alternativa de educación. Para lograr esta forma alternativa es necesario cambiar también el concepto de cultura entendido como un conocimiento enciclopédico, donde los seres humanos son vistos como meros recipientes a ser llenados con datos empíricos



ejemplo, los profesionales leen más libros que los campesinos. Tales diferencias no son meramente diferencias en la capacidad económica sino que también significa diferencias en las capacidades culturales y psicológicas de diferentes clases sociales para apropiarse (entender, apreciar, usar y gustar) bienes simbólicos. A pesar de que la herencia cultural es teóricamente ofrecida a cada uno de los individuos en la sociedad, de hecho solamente está disponible para aquellos que pueden “descifrar el código” en el cual están embutidos. De este modo, las capacidades para adquirir capital cultural están diferentemente distribuidos de tal modo que aquellos grupos que ya poseen una determinada forma de capital cultural son también los más probables a acumularlo más. Las capacidades para adquirir cultura son transmitidos a través de la escuela formal y del habitus.

Por el habitus, en la vida diaria de la familia y de la vida social, los individuos desarrollan gustos, intereses, habilidades interpretativas, y acciones similares que irán a dirigir su atención y permitirles apreciar y encajarse en ciertos tipos de actividades culturales tales como la lectura de libros, la visita de bibliotecas, museos, etc. Para cualquier persona (agente) lo que va a marcar su entrada y selección a la biblioteca pública, universi-

taria, especializada, etcétera, el habitus recibido anteriormente y fuera de la escuela y el habitus obtenido en y a través de la escuela. Este hecho hace de las bibliotecas tanto cuanto de museos, archivos, teatros, etcétera., “espacios abiertos” donde los agentes más ricos en capital cultural van a ejecutar sus habitus accediendo a la información. Este hecho significa, por el contrario, “espacios privados” legitimizados como públicos. Esto significa que las bibliotecas son aparatos ideológicos del estado legitimizados como espacios públicos abiertos para todos, pero donde las clases dominantes realizan sus habitus.

CONCLUSIONES

Como es bien conocido, la teoría funcionalista está basada en una analogía con los organismos biológicos. Esta teoría analiza estructuras socioculturales en relación a sus efectos sobre las necesidades, estados o requisitos del sistema global: el sistema social. Este abordaje, que proviene de la sociología fue introducida en Bibliotecología en la década del 40 pero de la manera mas ingenua e ineficaz. Los teóricos de la Bibliotecología hasta ahora se han negado a discutir la validez de este abordaje social. Ellos simplemente lo han incorporado como un conocimiento verdadero e indiscuti-

ble. Ellos implícitamente han postulado la sociedad como un espacio común compartido por todos los individuos buscando objetivos comunes. En esta forma de entendimiento, las bibliotecas también son instituciones cooperando para alcanzar ciertos objetivos comunes, para mejorar habilidades, y para cultivar actitudes apropiadas para un mundo económico y social cambiante. En este “espacio abierto” y “democrático”, todos los individuos tienen la misma oportunidad para enriquecer su conocimiento y entendimiento de la sociedad a través del uso de la información.

Sin embargo, individuos que tienen diferentes capitales culturales y habitus harán también diferente uso de las bibliotecas y redes de información. Por eso, si las bibliotecas son espacios (situaciones) donde el habitus de un determinado agente es realizado, las bibliotecas también están marcadas con posiciones de clases y pertenencia a clases y están más estrechamente relacionadas a la cultura dominante, esto es, a la cultura de las clases dominantes. Esto significa que las bibliotecas son espacios públicos donde las clases dominantes ejecutan sus habitus, transformándose por esta acción, en aparatos ideológicos de la clase dominante, y a través de esta clase dominante, del estado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, LOUIS. *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Tucumán, Argentina: Nueva Visión, 1974.
- BOURDIEU, PIERRE. *The forms of capital*. In: Handbook of theory and research for the sociology of education/Edited by John G. Richardson. New York: Greenwood Press, 1986. pp. 241-258.
- BOURDIEU, PIERRE. *O Campo científico*. In: Pierre Bourdieu: sociología. Sao Paulo, Brazil: Ática, 1973, pp. 122-155.
- BOURDIEU, PIERRE. *Reproduction in education, society and culture*. London: Sage Pub., 1977.
- BOURDIEU, PIERRE. The genesis of the concept of habitus and of field. *Sociocriticism*, 2:11-24, Dec. 1985.
- BOURDIEU, PIERRE. *Structures, strategies and the habitus*, In: French sociology: rupture and renewal since 1968. New York: Columbia University Press, 1981.

- BURRELL, GIBSON & MORGAN, GARETH. *Sociological paradigms and organizational analysis*. Portsmouth, New Hampshire: Heinemann, 1979.
- FEINBERG, WALTER & SOLTIS, JONAS F. *School and society*. New York: Teachers College Press, 1985.
- GRAMSCI, ANTONIO. *History, philosophy and culture in the young Gramsci*. Saint Louis, Missouri: Telos Press, 1975.
- GRAMSCI, ANTONIO. *Selections from the prison notebooks*. New York: International Publisher, 1971.
- KUHN, THOMAS. *The structure of scientific revolutions*. 2nd Ed. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
- MARX, KARL. *A contribution to the critique of political economy*. Moscow: Progress Pub., 1970.
- McCLELLAN, A. W. *The reader, the library and the book: selected papers 1949-1970*. London: Clive Bingley, 1973.
- MERCER, JANE R. *The impact of changing paradigms of disability on mental retardation in the year 2000*. In: Rowitz, L. ed. *Mental retardation in the year 2000*. New York: Springer, 1992. pp. 25-38.
- MERTON, Robert King. *The sociology of science: Theoretical and empirical investigations*. Chicago: University of Chicago Press, 1973.
- SHERA, JESSE H. *Knowing books and men: Knowing computers too*. Littleton, Colorado: Libraries Unlimited, 1973.
- VICKERY, BRIAN & VICKERY, ALINA. *Information science in the theory and practice*. London: Boston: Butterworths, 1987.
- URQUHART, DONALD. *The principles of librarianship*. Great Britain: Scarecrow Press, 1981.
- WEBER, MAX. *The scientist and the politician*. In: *Basic concepts in sociology*. New York: Citadel Press, 1969.